

IGNACIO UZCANGA




En un pueblo muy, muy, muy lejano,
había dos reinas que usaban magia.



Una de ellas utilizaba su magia para alegrar a los demás, la otra no.





Una usaba su magia para hacer crecer grandes fresas.





Con esas fresas hacía helados que repartía entre los niños.





La llamaban la reina de las fresas, y con ellas hacía grandes helados.





Que le regalaba a los niños. Cada que regalaba un helado a los niños se le llenaba el corazón.





En cambio, la otra reina lo único que cosechaba eran envidias.





Con su magia creó una aspiradora succionadora.





En cuanto la reina de las fresas se dormía, entraba en su jardín para llevarse la mayoría de las fresas.





Así buscaba impedir que hiciera helados y dibujara sonrisas en los rostros de los niños.



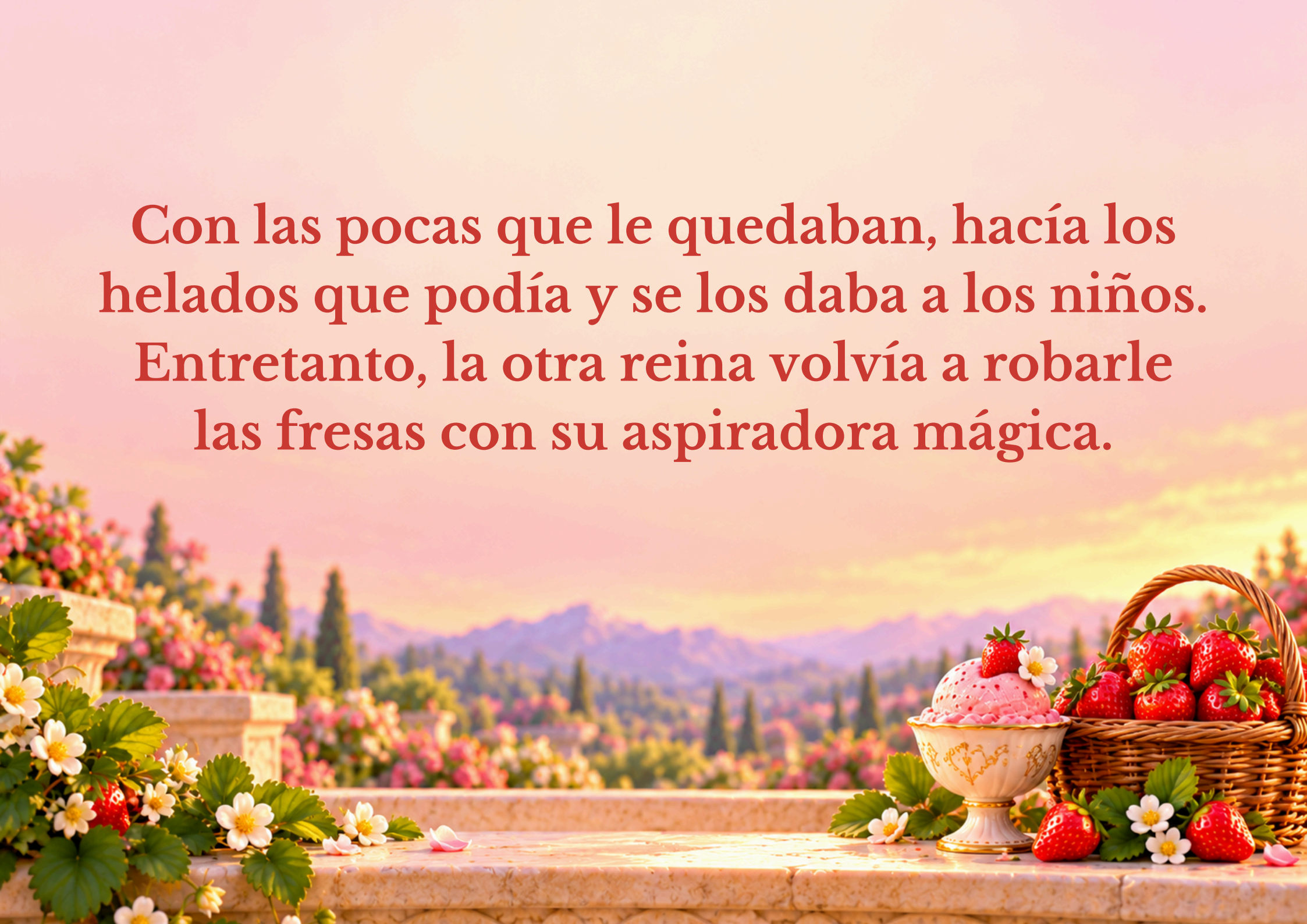


La reina de las fresas sabía a qué se debía la falta de fresas cuando se levantaba al amanecer, pero no decía nada.





Con las pocas que le quedaban, hacía los helados que podía y se los daba a los niños. Entretanto, la otra reina volvía a robarle las fresas con su aspiradora mágica.



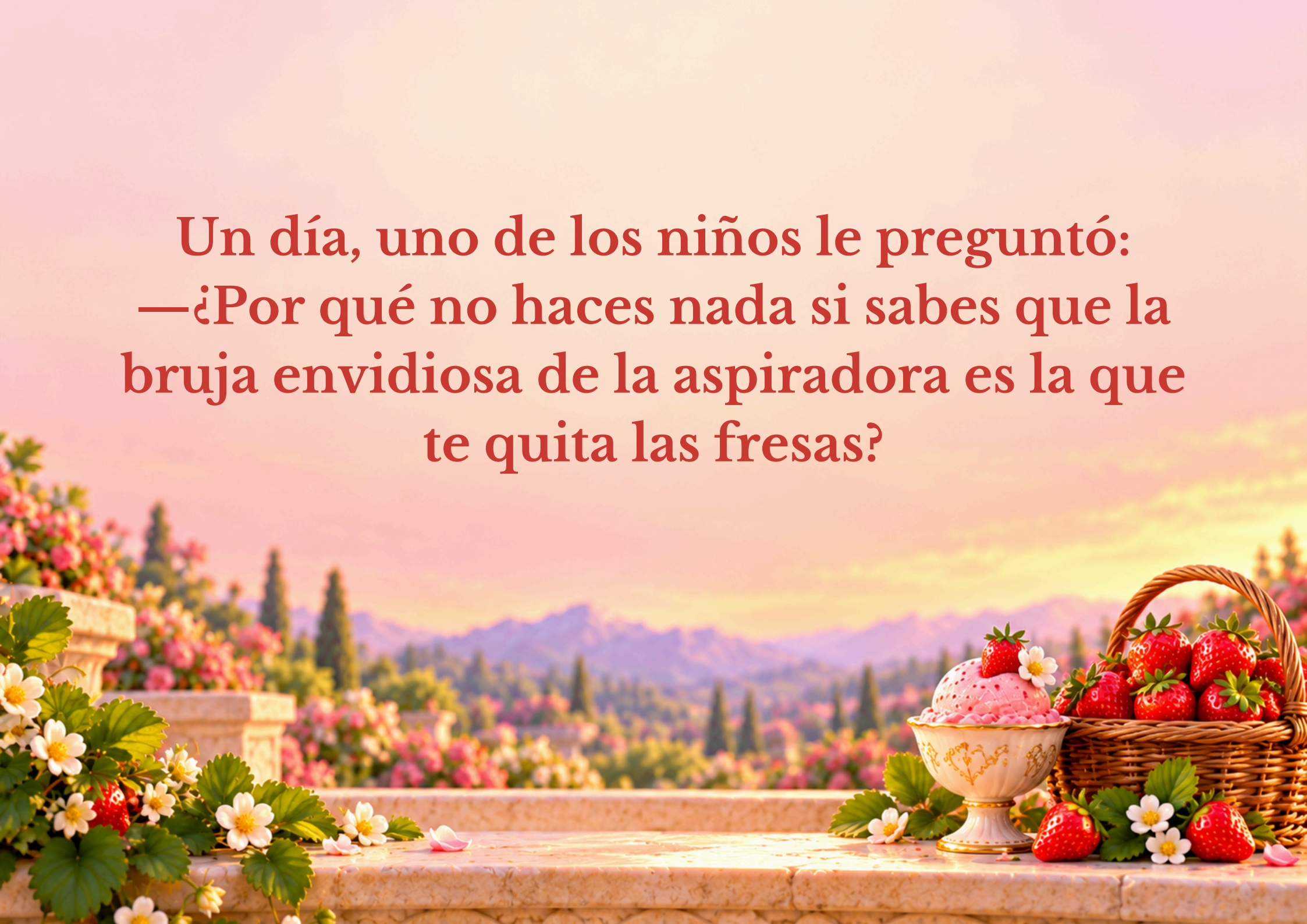


Aunque hubiera pocas fresas, no paraba de pintar sonrisas en los niños.



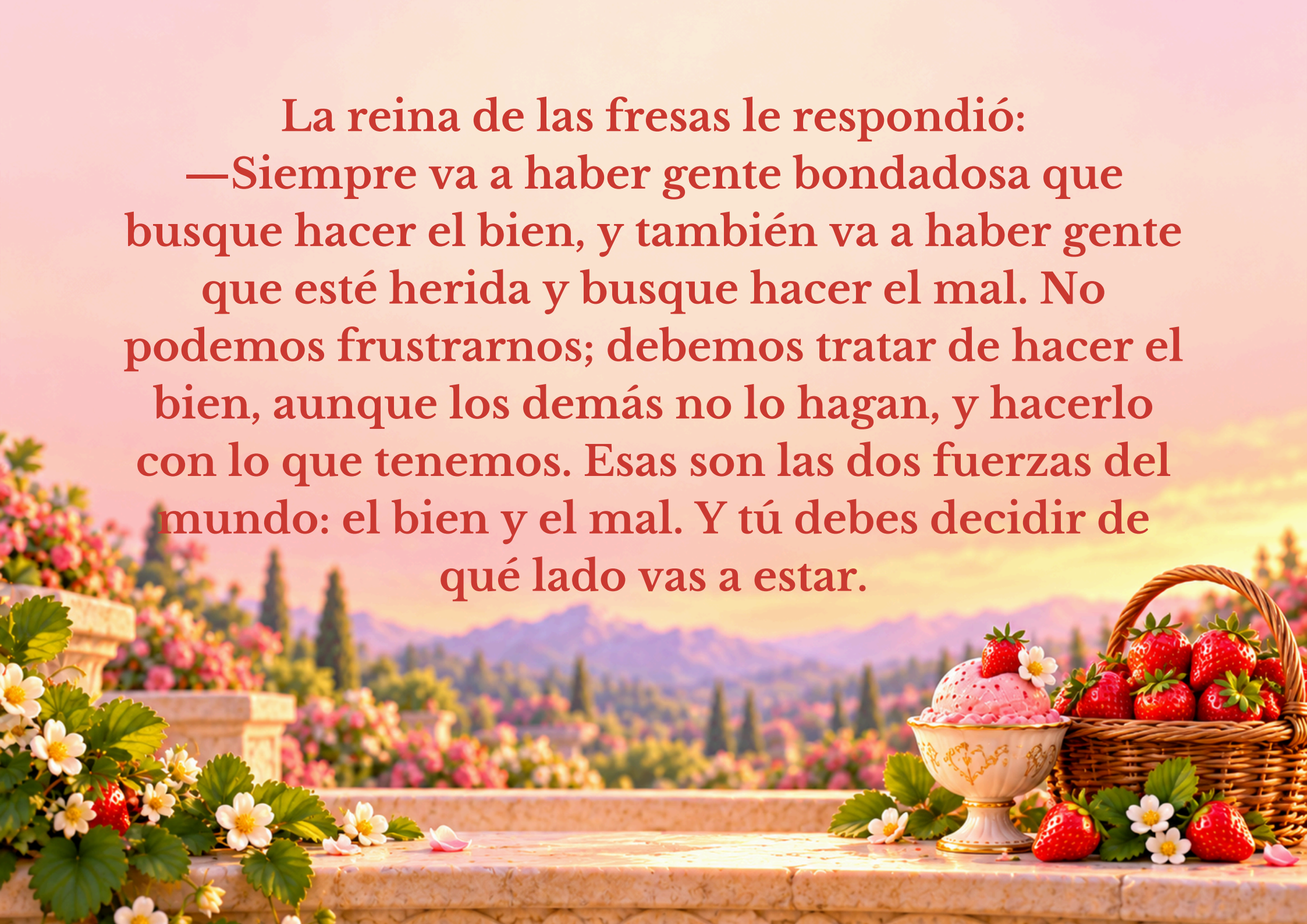


Un día, uno de los niños le preguntó:
—¿Por qué no haces nada si sabes que la bruja envidiosa de la aspiradora es la que te quita las fresas?





La reina de las fresas le respondió:
—Siempre va a haber gente bondadosa que busque hacer el bien, y también va a haber gente que esté herida y busque hacer el mal. No podemos frustrarnos; debemos tratar de hacer el bien, aunque los demás no lo hagan, y hacerlo con lo que tenemos. Esas son las dos fuerzas del mundo: el bien y el mal. Y tú debes decidir de qué lado vas a estar.





Ignacio Uzcanga es escritor, filósofo y educador, director de la Escuela para el Futuro. En sus cuentos infantiles une la imaginación con preguntas que invitan a reflexionar sobre nuestras acciones y la convivencia con los demás.
En La reina de las fresas, comparte una enseñanza cercana a su vocación educativa: cultivar la generosidad y perseverar en el bien, incluso ante las dificultades. A través de la fantasía, anima a sus lectores a descubrir cómo los pequeños gestos de bondad pueden alegrar la vida de otros.

En un pueblo muy lejano, una reina utiliza su magia para cultivar grandes fresas y preparar deliciosos helados que llenan de alegría a los niños. Pero otra reina, dominada por la envidia, inventa una aspiradora mágica para robarle las fresas mientras duerme. Al descubrir su jardín casi vacío, la reina de las fresas debe decidir cómo enfrentar aquello que amenaza su hermosa costumbre de compartir.

Entre jardines encantados, helados y la pregunta sincera de un niño, La reina de las fresas nos invita a descubrir el valor de la generosidad y la perseverancia. Un cuento que recuerda a pequeños y grandes que, aunque no podemos elegir las acciones de los demás, sí podemos decidir cómo actuar y cuánto bien hacer con lo que tenemos.